

cùm teneretur, quæsivi, quid dubitaret eò proficisci, quò jampridem pararat: cùm arma, cùm secures, cùm fasces, cùm tubas, cùm signa militaria, cùm aquillam illam argenteam, cui ille etiam sacrarium scelerum domi suæ fecerat, scirem esse præmissam. In exilium ejiciebam, quem jam ingressum esse in bellum videbam? Etenim, credo, Mallius iste centurio, qui in agro Fesulano castra posuit, bellum populo romano suo nomine indixit, et illa castra nunc non Catilinam ducem expectant, et ille ejectus in exilium, se Massiliam, ut aiunt, non in hæc castra conferet.

7. O conditionem miseram, non modò administrandæ, verùm etiam conservandæ republicæ! Nunc, si L. Catilina consiliis, laboribus, periculis meis circumclusus ac debilitatus, subito pertimuerit, sententiam mutaverit, deseruerit suos, consilium belli faciendi abjecerit, ex hoc cursu sceleris, et belli, iter ad fugam, atque in exilium converterit, non ille à me spoliatus armis audaciæ, non obstupefactus ac perterritus meâ diligentia, non de spe conatuque depulsus, sed indemnatu, innocens, in exilium ejectus

decir, le pregunté en que se detenía para no ir á donde tiempo antes habia dispuesto, cuando me constaba que ya habian ido delante, de orden suya, las armas, las segures, los fasces, las trompetas, las banderas, y aquella águila de plata, á la que él habia hecho en su casa un sacrario de maldades. Echaba yo al destierro al que veía ya metido en la guerra? Sí por cierto, yo creeré que ese capitán Malio, que acampó en el territorio de Fiesoli, declaró en su nombre la guerra al pueblo romano, y que en aquellos reales no se aguarda por general á Catilina, sino que, como echado á destierro, se irá á Marsella, como se dice, y no al campo de Malio.

7. O triste situación no como quiera para el gobierno, sino aun para la conservación de la república. Si ahora L. Catilina, que se halla cercado por todas partes y debilitado en fuerza de mis providencias, y á costa de mi trabajo y riesgos, cobrase miedo de repente, mudase de propósito, desamparase á los de su facción, desistiese del intento de hacer guerra, y dejando el camino de la maldad y de las armas, por el que corre precipitado, tomase el de la fuga y destierro, no dirían que le quité las armas que tomé su osadía, que le intimidé, y aterré con mi actividad, que le frustré sus esperanzas é intentos, sino que el

à consule vi et minis esse dicetur: et erunt, qui illum, si hoc fecerit, non improbum, sed miserum : me non diligentissimum consulem sed crudelissimum tyrannum existimari velint. Est mihi tanti, Quirites, hujus invidiæ falsæ atque iniquæ tempestatem subire, dummodò à vobis hujus horribilis belli ac nefarii periculum depellatur. Dicatur sanè ejectus esse à me, dummodò eat in exilium. Sed mihi credite, non est iturus. Nunquam ego à diis immortalibus optabo, Quirites, invidiæ meæ levandæ causâ, ut L. Catilinam ducere exercitum hostium, atque in armis volitare audiatis : sed triduo tamen audietis, multòque magis illud timeo, ne mihi sit invidiosum aliquando, quòd illum emiserim potius, quàm quòd ejecerim. Sed, cùm sint homines, qui illum, cùm profectus sit, ejectum esse dicant, iidem, si interfectus esset, quid dicerent ?

Quanquam isti, qui Catilinam Massiliam ire dictitant, non tam hoc queruntur, quàm verentur. Nemo est istorum tam misericors, qui illum non ad Mallium, quàm ad Massilienses ire malit. Ille autem, si me-

consul, empleando la fuerza y las amenazas, lo echó al destierro sin oírle. estando inocente: y no faltarán quienes quieran, si hiciere esto, que él pase por un desdichado, no por un perverso, y no por un cruelísimo tirano, si no por un consul vigilantísimo. Pero ningún cuidado me da, Caballeros Romanos, el padecer la borrasca de este odio mal fundado é inicuo, con tal que se logre alejar de vosotros el peligro de esta impía y horrible guerra. Mas que digan que yo le eché, como él en efecto vaya al destierro: mas bien me lo podeis creer, no hará tal. Nunca desearé yo de los Dioses inmortales, por librarne del odio, el que llegue á vuestros oídos la noticia de que L. Catilina está al frente del ejército enemigo, y anda volando entre las armas; mas no se pasarán tres dias sin que lo oigais: y aun temo mucho mas, que me haga odioso algun día el haberle dejado ir por sí mismo, mas bien que haberle echado. Pero cuando hay hombres, que habiéndose él ido, dicen sin embargo que le eché, estos tales, si le hubiera muerto, qué dirian?

Aunque esos, que andan diciendo, que Catilina va á Marsella, no tanto se quejan de esto, como lo temen. Ninguno de esos es tan compasivo, que no quiera mas, que él dé consigo en los reales de Malio, que en Marsella. Y seguramente él, aun cuando nunca antes hu-

hercule hoc, quod agit, nunquam antè cogitasset, tamen latrocinantem se interfici mallet, quàm exulem vivere. Nunc verò, cùm ei nihil adhuc præter ipsius voluntatem cogitationemque acciderit, nisi quòd, vivis nobis, Româ profectus est : optemus potiùs, ut eat in exilium, quàm queramur.

8. Sed, cur tam diù de uno hoste loquimur, et de eo hoste, qui jam fatetur se esse hostem, et quem, quia, quod semper volui, murus interest, non timeo; de his, qui dissimulant, qui Romæ remanent, qui nobiscum sunt, nihil dicimus? Quos quidem ego, si ullo modo fieri posset, non tam ulcisci studeo, quàm sanare, et ipsos placare reipublicæ. Neque, id quare fieri non possit, si me audire volent, intelligo. Exponam enim vobis, Quirites, ex quibus generibus hominum istæ copiae comparentur: deinde singulis medicinam consilii atque orationis meæ, si quam potero, afferam.

Unum genus est eorum, qui magno in aëre alieno majores etiam possessiones habent, quarum amore adducti dissolvi nullo modo possunt. Horum hominum species est honestissima, sunt enim locupletes; vo-

biera pensado en esto que hace, sin embargo escogeria primero perder la vida en sus desafueros, que pasarla en un destierro. Mas ahora, habiéndole salido todo á medida de su gusto, y conforme él habia pensado, escepto el que nos dejó con vida, quando salió de Roma, mas razon será que deseemos que vaya á destierro, que no que nos quejemos de ello.

8. Pero, porqué nos detenemos tanto en un solo enemigo, y un enemigo, que ya se ha declarado por tal, y que ya no me da miedo, una vez logrado lo que siempre deseé, que estuviese de por medio el muro entre los dos: no hablamos una palabra de los que hacen la disimulada, que se mantienen en la ciudad, y se están entre nosotros. Verdaderamente á estos, si de alguna manera fuera factible, mas querria yo sanar, y reconciliar con la república, que castigarlos. Y cierto que no alcanzo por donde sea esto imposible, si quieren creerme. Porque os voy á decir, Caballeros Romanos, de qué castas de hombres se componen esas tropas, despues aplicaré á cada una la medicina saludable de consejo, y amonestacion, si la hallare.

La primera es una casta de hombres, cuyas deudas son á la verdad crecidas, mas no tanto que no sean mayores sus posesiones, á las cuales apegando su corazon, no hay forma de desprenderlos de ellas. Sus riquezas hacen parecer á estos unos hombres muy

luntas verò, et causa impudentissima. Tu agris, tu ædificiis, tu argento, tu familia, tu rebus omnibus ornatus, et copiosus sis: et dubites de possessione detrahere, acquirere ad fidem? Quid enim expectas? Bellum? quid? ergo in vastatione omnium tuarum possessiones sacrosanctas futuras putas? An tabulas novas? errant, qui istas à Catilina expectant: meo beneficio tabulæ novæ proferentur, verùm auctionariæ. Neque enim isti, qui possessiones habent, alia ratione ulla salvi esse possunt. Quod si maturius facere voluissent, neque (id quod stultissimum est) certare usuris cum fructibus prædiorum, et locupletioribus his, et melioribus civibus uteremur. Sed hosce homines minimè puto pertimescendos, quòd aut deduci de sententiâ possunt, aut, si permanebunt, magis mihi videntur vota facturi contra rempublicam, quàm arma laturi.

9. Alterum genus est eorum, qui, quamquam premuntur ære alieno, dominationem tamen expectant: rerum poteri volunt: honores, quos, quietâ respUBLICâ, desperant, perturbatâ, se consequi posse arbitrantur.

honrados; mas su voluntad y conducta es sin vergüenza. Tú has de estar abastecido, y sobrado, de tierras, de casas, de plata, de criados, y de todo cuanto hay, y has de dudar en perder algo de tus posesiones para ganarlo de crédito? ¿pues qué esperas? ¿Guerra? ¿qué? Luego piensas tú que en una asolacion general han de ser miradas como sagradas tus posesiones? Esperas nuevos libros de asiento de deudas (4)? ¿Qué chasco se llevan los que esto esperan de Catilina? A mí se me deberá el que salgan libros nuevos; mas serán para la venta de los bienes de los deudores. Pues ni hay otro camino de sacar salvos á estos, que tienen las posesiones. Y si esto lo hubieran querido hacer antes, y no cometer tan gran necedad, como empeñarse en tomar tanto prestado, que no basten los frutos á pagar los intereses, tendríamos en ellos unos ciudadanos mas ricos y mejores. Pero á estos hombres los tengo por poco temibles, porque puede disuadirseles, y caso que estén firmes en su modo de pensar, á mi parecer mas han de hacer votos contra la república, que tomar las armas contra ella.

9. La segunda casta es de aquellos hombres, que aunque abrumados de deudas están sin embargo esperanzados de verse con el mando; quieren ser los amos, y piensan pescar á rio revuelto los empleos honoríficos, de cuya consecucion no tienen ninguna es-

Quibus hoc præcipiendum videtur, unum scilicet, et idem, quod cæteris omnibus, ut desperent, se id, quod conantur, consequi posse. Primum omnium, me ipsum vigilare, adesse, providere reipublicæ; deinde, magnos animos esse in bonis viris, magnam concordiam, maximam multitudinem, magnas præterea militum copias: deos denique immortales huic invicto populo, clarissimo imperio pulcherrimæ urbi, contra tantam vim sceleris presentes auxilium esse laturos. Quòd si jam sint id, quod cum summo furore cupiunt, adepti: num illi in cinere urbis, et sanguine civium, quæ mente conscelerata ac nefaria concupierunt, se consulēs, ac dictatores, aut etiam reges sperant futuros? non vident, id se cupere, quod si adepti fuerint, fugitivo alicui, aut gladiatori concedi sit necesse?

Tertium genus est ætate jam confectum, sed tamen exercitatione robustum: quo ex genere ipse Mallius, cui nunc Catilina succedit. Hi sunt homines ex iis coloniis, quas Sylla constituit: quas ego universas civium esse optimorum, et fortissimorum virorum sentio: sed tamen hi sunt coloni, qui se

peranza estando las cosas en paz. A estos juzgo, que se les debe hacer una advertencia, y la misma a todos los demas, que desesperen de lograr sus intentos: que por una parte yo estoy alerta, asisto, y velo en resguardo de la república, y por otra es mucho el ánimo y aliento de los buenos ciudadanos, mucha su concordia y número, y gruesas las tropas de soldados que hay á su favor: y por último, que los Dioses eternos han de acudir por sí mismos á socorrer contra tan violento mal á este invicto pueblo, á este esclarecidísimo imperio, á esta hermosísima ciudad. Y dado caso que lograran sus furiosos deseos, quisiera yo saber si esperan ser cónsules, dictadores, y aun reyes de una ciudad reducida á cenizas, y de unos ciudadanos pasados á cuchillo, que es lo que ellos maldita y execrablemente pretendieron? No ven que sus deseos son de una cosa, que si la llegaren á conseguir, se habia de dar necesariamente á algun fugitivo ó gladiator.

La tercera casta se compone de hombres cargados de años, mas sin embargo robustos con el trabajo: de los cuales es uno el mismo Malio, en cuyo lugar entra ahora Catilina. Son estos de las colonias, que Sila estableció en Fiesoli: las que miradas en comun las juzgo compuestas de ciudadanos de la mejor conducta, y del mayor esfuerzo; pero estos son aquellos colonos,

insperatis repentinisque pecuniis sumptuosius insolentiusque jactarunt. Hi dum ædificant, tanquam beati, dum prædiis, lecticis, familiis magnis, conviviis apparatus delectantur, in tantum æs alienum incidunt, ut, si salvi esse velint. Sylla sit iis ab inferis excitandus. Qui etiam nonnullos agrestes homines tenues atque egentes, in eandem illam spem rapinarum veterum impulerunt. Quos ego utrosque, Quirites, in eodem genere prædatorum, direptorumque pono. Sed eos hoc moneo, desinant furere, ac proscriptiones, et dictaturas cogitare. Tantus enim illorum temporum dolor inustus est civitati, ut jam ista non modò homines, sed ne pecudes quidem mihi passuræ esse videantur.

10. Quartum genus est sanè varium, et mixtum, et turbulentum, qui jampridem premuntur, qui nunquam emergent: qui partim inertia, partim malè gerendo negotio, partim etiam sumptibus, in vetere ære alieno vacillant: qui vadimoniis, judiciis, proscriptionibus honorum defatigati permulti et ex urbe, et ex agris se in illa castra conferre dicuntur. Hosce ego non tam

que malgastaron en vanidades y locuras las riquezas, con que de repente y sin esperarlo se vieron. Los cuales levantando casas, como poderosos, recreándose en sus heredades, numerosa servidumbre, y suntuosos banquetes, contrajeron tantas deudas, que es menester para sacarlos á salvo resucitarles á Sila. Estos tambien inspiraron las mismas esperanzas de las rapiñas pasadas á algunos hombres del campo, gente pobre y miserable. A los cuales así á unos como á otros, Caballeros Romanos, los cuento yo en la misma clase de ladrones y salteadores. Pero les hago esta advertencia, que se dejen de locuras, y no piensen en dictaturas y proscripciones. Porque le llegó tan al vivo á la ciudad el dolor de lo que pasó en aquellos tiempos, que no creo yo que hayan de aguantar otro tanto no solo los hombres, mas ni aun los mismos brutos.

10. La cuarta casta, en que hay verdaderamente mucha variedad, mezela, y confusion, es de hombres, que de mucho atras se ven abrumados de deudas: que nunca levantarán cabeza: que parte por poca maña, parte por dar mala cuenta de sus personas en los negocios, y parte tambien gastando demasiado, andan de pie quebrado en deudas ya hace mucho tiempo: de los cuales dicen, que se van muchos á aquel campamento así de la ciudad como de las aldeas, cansa-

milites acres, quam insidiatores lentos esse arbitror. Qui homines primùm, si stare non possunt, corruant: sed ita, ut non modò civitas, sed ne vicini quidem proximi sentiant. Nam illud non intelligo, quamobrem, si vivere honestè non possunt, perire turpiter velint: aut cur, minore dolore perituros se cum multis, quàm, si soli pereant, arbitrentur.

Quintum genus est parricidarum, sicariorum, denique omnium facinorosorum: quos ego à Catilina non revoco. Nam neque divelli ab eo possunt, et pereant sanè in latrocinio, quoniam sunt ita multi, ut eos capere carcer non possit.

Postremum autem genus est non solùm numero, verum etiam genere ipso atque vità, quod proprium est Catilinæ, de ejus delectu, imò verò de complexu ejus, ac sinu, quos pexo capillo, nitidos, aut imberbes, aut bene barbatos, videtis, manicatis, et talaribus tunicis, velis amictos, non togis, quorum omnis industria vitæ, et viligandi labor in antelucanis cœnis expromitur. In his gregibus omnes aleatores, omnes adul-

dos de citaciones, juicios, y ventas de bienes. A estos los tengo yo por mejores para negar reacios las deudas, que para pelear con valor. Estos tales lo primero que deben hacer, es, si no pueden mantenerse en pie, dejarse caer, pero de manera que no solo la ciudad, mas ni aun los vecinos inmediatos lo sientan. Porque á la verdad yo no alcanzo porqué, no pudiendo vivir honradamente, quieren morir con deshonor, ó porqué piensan, que les será menos dolorosa la muerte en compañía de otros, que muriendo ellos solos.

En quinto lugar entran los parricidas, los asesinos, y finalmente todos los facinerosos, á los cuales no pretendo yo apartar de Catilina. Porque ni es posible arrancarlos de sus brazos, y es razon que perezcan en sus desafueros, porque no basta la carcel para tantos, como son.

La última casta de gente en estos reales es la que así por su número, como por su calidad y modo de vida, es propiamente de Catilina, la de sus escogidos, ó mas bien diré, de sus queriditos, estos, que veis andar peinados, muy galanes, unos sin barba, otros con ella curiosamente peinada, con túnicas talares, y con mangas (5), que gastan velos en vez de togas, los cuales lucen toda su industria y desvelo en las cenas hasta el amanecer. En estas manadas andan todos los jugadores, todos los adúlteros, todos los deshonestos, y sin

teri, omnes impuri, impudicique versantur. Hi pueri tam lepidi ac delicati, non solum amare, et amari, neque cantare, et saltare, sed etiam sicas vibrare, et spargere venena, didicerunt: qui nisi exeunt, nisi pereunt, etiamsi Catilina perierit, scitote hoc in republica seminarium Catilinarium futurum. Verumtamen quid sibi isti miseri volunt? num suas secum mulierculas sunt in castra ducturi? quemadmodum autem illis carere poterunt, his praesertim jam noctibus? quo autem pacto illi Apenninum, atque illas pruinas ac nives perferent? nisi idcirco se facilius hiemen toleraturos putant, quod nudi in conviviis saltare didicerunt. O bellum magnoperè pertimescendum, cum hanc sit habiturus Catilina scortorum cohortem praetoriam?

11. Instruite nunc, Quirites, contra has tam praeclearas Catilinae copias vestra praesidia, vestrosque exercitus, et primum gladiatori illi confecto, et saucio consules, imperatoresque vestros opponite: deinde contra illam naufragorum ejectam, ac debilitatam manum, florem totius Italiae ac robur educite. Jam verò urbes coloniarum, ac

vergüenza. Estos mozalvetes tan pulidos y delicados, no solo saben amar y ser amados, cantar y bailar, sino tambien vibrar puñales, y sembrar venenos: y, si estos no se van, si no perecen, tened entendido, que, aunque se acabe con Catilina, tendrá en ellos la república un seminario de Catilinas. Pero sin embargo qué se querrán esos infelices? ¿Acaso han de llevarse consigo sus mugerzuelas á los reales? ¿Y cómo podrán pasarse sin ellas, particularmente en unas noches, como estas? Y cómo aguantarán las incomodidades del Apennino, y aquellas escarchas, y nieves? sino es que piensen que les facilitará el aguantar los frios el saber danzar desnudos en los banquetes. ¡O guerra en gran manera temible, en que la compañía de guardias de corps de Catilina ha de ser de estos hombres lujuriosos!

11. Id ahora vosotros, Caballeros Romanos, y poned en orden vuestras fuerzas y vuestros ejércitos, contra estas tan escelentes tropas de Catilina, y ante todas cosas oponed á ese gladiator medio acabado, y mal herido vuestros cónsules y generales: y despues sacad contra aquel escuadron de naufragos echado del mar, y quebrantado, la flor y fuerza de toda la Italia: á las ciudades así de colonias, como municipales, cor-



municipiorum respondebunt Catilinæ tumulis silvestribus. Neque verò cæteras copias, ornamenta, præsidia vestra, cum illius latronis inopia, atque egestate conferre debeo. Sed, si, omissis his rebus omnibus, quibus nos suppeditamus, eget ille, senatu, equitibus romanis, populo, urbe, ærario, vectigalibus, cunctâ Italia, provinciis omnibus, exteris nationibus, si, inquam, his rebus omissis, ipsas causas, quæ inter se confligunt, contendere velimus; ex eo ipso, quàm valdè illi jaceant, intelligere possumus. Ex hæc enim parte pudor pugnat, illinc petulantia: hinc pudicitia, illinc stuprum: hinc fides, illinc fraudatio: hinc pietas, illinc scelus: hinc constantia, illinc furor: hinc honestas, illinc turpitude: hinc continentia, illinc libido: denique æquitas, temperantia, fortitudo, prudentia, virtutes omnes, certant cum iniquitate, cum luxuriâ, cum ignaviâ, cum temeritate, cum vitiis omnibus: postremò copiarum cum egestate, bona ratio cum perditâ, mens sana cum amentia, bona denique spes cum omnium rerum desperatione confligit. In hujusmodi certamine, ac prælio, nonne, etiam si homi-

responderá Catilina con collados silvestres. Y no es razon que compare las demas tropas, pertrechos, y fuerzas vuestras, con la pobreza y miseria de aquel ladron. Mas, si queremos, dejando á un lado todas estas cosas de que nosotros estamos abundantemente provistos, y él padece falta, que son senado, Caballos Romanos, pueblo, ciudad, tesoro, tributos, toda la Italia, todas las provincias, y naciones estrangeras, si queremos, digo, dejando esto á un lado, comparar los mismos partidos, que contienden entre sí, por esto solo podemos llegar á conocer el sumo abatimiento en que se halla. Porque de esta parte pelea la vergüenza, de aquella la devergüenza: de esta parte está la honestidad, de aquella la deshonestidad: de esta la buena fe, de aquella el engaño: de esta la piedad, de aquella la impiedad: de esta la constancia, de aquella el furor: de esta la virtud, de aquella el vicio: de esta la continencia, de aquella la Injuria: finalmente la equidad, la templanza, la fortaleza, la prudencia, las virtudes todas, contienden con la iniquidad, la destemplanza, la timidez, la temeridad, y con todos los vicios: por último batallan aquí, la abundancia con la necesidad, el arreglo con el desarreglo, el juicio con la locura, y la esperanza bien fundada con la total desesperacion. En un combate y batalla, como esta, no harán los Dioses, aunque falte el favor de los homi-